

el tiempo biológico, ni exclusivamente el tiempo subjetivo (Ich Zeit) individual".³⁴ Es algo así como el grado de conciencia cultural alcanzada por un núcleo humano. Y según el propio Haya de la Torre, es cosa clara que no sólo el ritmo de cada *tiempo histórico* es distinto, sino que es "intransferible de espacio".³⁵

Cabría, pues, definir al *tiempo histórico* desde el punto de vista del sujeto, como:

*la intuición y sentido del tiempo individual y social vinculados consciente y funcionalmente al modo de vivir, trabajar, pensar y desenvolverse de los pueblos.*³⁶

Y, de otra parte, desde el punto de vista objetivo, como:

*la expresión de ese modo de concebir y usar del tiempo, observado e interpretado en la trayectoria móvil de su evolución histórica.*³⁷

Unidos inseparablemente en *espacio-tiempo* a un medio geográfico humano específico, constituyen el "élan dinámico y creador, su conciencia y su perspectiva".³⁸

Partiendo de este supuesto básico, Haya de la Torre sostiene que los pueblos alcanzan su plena madurez como pueblos, sólo cuando logran aprehender a través del estudio de su propia "biografía", "la categoría intransferible e indesligable de su propio Espacio-Tiempo".³⁹

Al modo de la civilización toynbeana, el *espacio-tiempo-histórico* constituye la unidad mínima con la que debe bregar el historiador, y no se define a base de fronteras físicas o políticas, porque ni aquéllas, ni éste, corresponden a lo que tradicionalmente se ha dado la nomenclatura de naciones.⁴⁰ Responden más bien a una nueva nomenclatura, la de los *pueblos continentes*.⁴¹

³⁴ *Ibid.*, p. 58.

³⁵ *Ibid.*, p. 27.

³⁶ *Ibid.*, p. 32.

³⁷ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

³⁸ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Toynbee frente a los panoramas de la historia*. *Op. cit.*, p. 203.

³⁹ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Espacio-tiempo-histórico*. *Op. cit.*, p. 77.

⁴⁰ A este respecto dice: *a la concepción local o de nacionalismo chico de los partidos aislados en cada república —cuya síntesis es la proyección mundial de los partidos internacionales— el aprismo plantea como síntesis la acción continental o indoamericana. Ella eleva a primera categoría política la lucha contra el imperialismo que... no puede confundirse con la lucha mundial.* VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *El anti-imperialismo y el Apra*, *op. cit.*, p. 82.

⁴¹ Cf., la rectificación que hace al efecto Haya de la Torre, al Profesor William

Vale indicar aquí que con este término Haya de la Torre no alude a "los pueblos cuyos contornos están delimitados por extensiones oceánicas",⁴² pues señala que "hay *pueblos continentes* dentro de zonas interiores".⁴³ Lo que según él los forma y constituye es la *consciencia histórica de los pueblos como indivisibles de un devenir social de procesos económicos, culturales, que integran su propio e intransferible campo gravitacional de observación, escenario y drama confundidos en una inseparable continuidad de la Historia*.⁴⁴

Los *pueblos continentes* son, pues, aquellos ámbitos humanos que han alcanzado la plena función vital de su consciencia social del acontecer de la Historia;⁴⁵ los que han logrado la madurez psicológica necesaria para llevar a cabo su cometido como unidad social consciente, así como "para realizar su historia y para interpretarla desde su propia realidad".⁴⁶

Por lo señalado se ve claramente que Haya de la Torre no concibe la historia como centralizada en determinados polos.⁴⁷ Lo que sostiene es que en cada *espacio-tiempo-histórico* se produce una estrecha vinculación entre la tierra que habita el hombre y el hombre que la habita. Tan estrecha, que se manifiesta en una especie de relación de "condominio", que a su vez se manifiesta en una verdadera conciencia social.⁴⁸

"Los procesos históricos", nos dice al efecto:

*no suponen una existencia aislada de la conciencia que observa desde su propio espacio. De allí que sólo cuando la conciencia descubre estas relaciones de pensamientos y materia, inseparables del propio tiempo, es cuando el proceso de los fenómenos históricos adquiere realidad consciente.*⁴⁹

Para Haya de la Torre, por tanto, no hay historia "sin evolutiva relación consciente de Espacio y de Tiempo en la dinámica de los procesos culturales",⁵⁰

Fletcher, de Yale. VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Espacio-tiempo-histórico*. *Op. cit.*, p. 34.

⁴² *Ibid.*, p. cit.

⁴³ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 180.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 35.

⁴⁶ *Ibid.*, p. cit.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 24.

⁴⁸ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Toynbee frente a los panoramas*. *Op. cit.*, p. 202.

⁴⁹ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Espacio-tiempo-histórico*. *Op. cit.*, p. 173.

⁵⁰ *Ibid.*, p. XXXVIII.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Agdo. 1625 MONTERREY, MEXICO



42067

y no es posible concebir la historia separada de su *espacio-tiempo*, porque aquella, para él, no es mera memoria del pasado, "sino su propia conciencia",⁵¹ no es sólo un proceso, "sino una serie de procesos".⁵²

Con esto Haya de la Torre vuelve a poner énfasis en su enunciado de que "no hay tiempo histórico ni espacio histórico aislados".⁵³ Reconoce que existen "muchos pueblos en el mundo que pueden ofrecer relativa simultaneidad y semejanza de grados o estadios temporales de desenvolvimiento económico, político-cultural",⁵⁴ pero aclara que "la similitud es modificada por el Espacio histórico",⁵⁵ que, según se recuerda, "no es sólo continente geográfico, sino consciente contenido humano, relación entre el hombre y su tierra, inseparable de su categoría Tiempo".⁵⁶ Y, no hay que olvidar tampoco que ya anteriormente había señalado que el *tiempo histórico* "no es el cronológico, y que por lo tanto, no se mide por calendarios ni relojes".⁵⁷

Nuestro pensador repudia asimismo la idea de que las realidades históricas forman sólo eslabones de una sola gran cadena".⁵⁸ Para él, por el contrario, "son varias, tendidas hacia el futuro ilimitado".⁵⁹ Acepta que puede haber, sin embargo, "puntos de contacto, entrecruzamiento y proximidad ya que el paralelismo es sólo relativo".⁶⁰ Pero, añade que: *su dirección y su longitud no pueden ser idénticas. Un mismo tiempo-histórico —grado y ritmo de evolución, de cultura, de organización, de psicología— no es aplicable a todos los Espacios. Por eso Tiempo-Espacio y Movimiento devienen inseparables en cada realidad observada.*⁶¹

Así pues, para Haya de la Torre esa dialéctica universal que es la historia, no sólo no lleva una misma vida, sino que tampoco un ritmo único. Su movimiento tiene "varias velocidades y varias vías. Todo se mueve, todo deviene pero no por un mismo y solo camino, ni con un mismo y sincrónico movimiento".⁶² Convicción que le lleva a añadir que la historia "se puede interpretar

⁵¹ *Ibid.*, p. 17.

⁵² *Ibid.*, p. 121.

⁵³ *Ibid.*, p. 24.

⁵⁴ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁵⁵ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁵⁶ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁵⁷ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 24.

⁵⁹ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁶⁰ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁶¹ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁶² *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

de muchas maneras, como ocurre en la ciencia física, dependiendo de donde está el hombre".⁶³

Anticipando, sin embargo, que a esta interpretación suya podría hacerse el reparo de que puede llevar a una concepción anárquica de la historia, indica que, por el contrario, ella "afirma un nuevo y profundo principio de universalidad".⁶⁴

Pero, ¿cómo así? ¿Acaso no señala este planteamiento una interna contradicción insoslayable? Haya de la Torre no lo entiende así, porque para él, *lo universal en la historia deja de ser sujeción de todos los fenómenos a un idéntico simultáneo y simétricamente regimentado por los mismos determinadores y desde los mismos centros de irradiación*".⁶⁵

Para este pensador, "un universalismo, así absoluto, no explica —importa mucho repetirlo— los antagonismos de nuestro mundo contemporáneo".⁶⁶ En cambio, es el *universalismo relativista*, es decir, "aquél que deviene de un universo finito, pero ilimitado, de cuatro dimensiones y concebido en constante expansión - el que confiere una más lúcida y completa capacidad para ver y comprender los acaecimientos de esta nueva época".⁶⁷

Concibe esto así, porque está convencido de que esos acaecimientos "no pueden desligarse del dónde y del cuándo se producen",⁶⁸ porque "de esa esencial vinculación depende cómo se producen".⁶⁹

Pero su posición ante la historia tampoco es una de relativismo absoluto, porque entiende que "bajo tal disparidad espacio-temporal subyace una profunda raíz de unidad".⁷⁰ Y, de hecho, aunque reconoce que la geografía "impone su formidable desafío",⁷¹ acepta sin embargo que, "ella, que divide, también une".⁷²

Por eso, al elaborar este punto, describe a la historia como "una vasta coordinación universal de procesos",⁷³ aunque los señala como inseparables cada

⁶³ *Ibid.*, p. 173.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 25.

⁶⁵ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁶⁶ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁶⁷ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁶⁸ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁶⁹ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁷⁰ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Toynbee frente a los panoramas*. *Op. cit.*, p. 225.

⁷¹ *Ibid.*, p. cit.

⁷² *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁷³ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Espacio-tiempo-histórico*. *Op. cit.*, p. 21.

uno de su propio Espacio-Tiempo y movimiento.⁷⁴ Y no pierde ocasión para insistir de continuo, precisamente en que:

*los procesos históricos son indesligables de cada espacio-tiempo, cuya diversidad determinada por el carácter peculiar de cada uno de esos procesos, podrá acaso presentar la unidad de la historia universal como el equilibrio de individualidades inconfundibles, con sus características dentro de una gran armonía; como los planetas dentro de un sistema o como electrones dentro de su átomo.*⁷⁵

Como quiera que Haya de la Torre no es propiamente un académico, ni un filósofo de la historia, sino más bien un ideólogo político, a la par que un político militante,⁷⁶ al trasladar estas consideraciones generales sobre la historia, a la historia de América, no persigue sólo un valor teórico, sino práctico también. Vemos que le interesa primordialmente alcanzar la perspectiva necesaria para llevar a cabo “el examen de las condiciones objetivas de la realidad social de Indoamérica y para la interpretación de su devenir histórico”;⁷⁷ para lograr lo cual entiende que debe comenzar por descubrir la posible ubicación del mundo americano dentro de “un esquema lógico de la Historia”.⁷⁸ Y, apoyándose en el planteamiento de Toynbee sobre las civilizaciones que aparecen “por desprendimiento de las que son su cuerpo principal”⁷⁹ —en su obra *Toynbee frente a los panoramas de la historia*—, Haya de la Torre se pregunta si no será acaso explicable “el advenimiento de una civilización americana como una rama en proceso de separación, de la cristiana occidental”.⁸⁰

Aquí mismo sugiere que podría sostenerse que: *al arribar al Nuevo Mundo la civilización Occidental, se asienta en él, pero influida por el contorno geográfico o humano, inicia más o menos prontamente su individuación, diferenciándose de su carácter originario.*⁸¹

Concibe, pues, a América como un *espacio-tiempo-histórico* o pueblo con-

⁷⁴ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 168.

⁷⁶ “La historia es conciencia política”, nos dice en su obra *Espacio-tiempo-histórico*. *Op. cit.*, p. 35.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 76.

⁷⁸ *Ibid.*, p. XVII.

⁷⁹ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Toynbee frente a los panoramas de la historia*. *Op. cit.*, p. 229.

⁸⁰ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁸¹ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

tinente, o civilización novomúndica; como “posible y orbital unidad de sus dos ámbitos espacio-temporales, el del Norte y el del Sur”.⁸² Rechaza, por tanto, la interpretación de la realidad americana desde el *espacio tiempo-histórico* europeo, al estimar que América tiene bien ganado el derecho a su emancipación de Europa, por haber logrado ya cierto “dinámico económico-social en apreciable desarrollo y un cierto grado de cultura y de relación funcional con la multiplicidad de los demás procesos históricos del mundo”,⁸³ a través del examen consciente de las posibilidades de su realidad histórica.

Desde luego, con esto en modo alguno implicamos que Haya de la Torre crea que toda América tiene plena conciencia de su destino histórico. Sabe bien que hace falta trabajar mucho para alcanzar esa meta, sobre todo en Indoamérica, a la que hay que comenzar por desfeudalizar,⁸⁴ para que alcance a cabalidad la plena conciencia de su *espacio-tiempo*.

Haya de la Torre compara la situación encontrada en América por el colonizador inglés y el conquistador español y sostiene la tesis de que:

*la respuesta de los retos físicos y humanos que el conquistador ibérico arrostra en América sólo fue parcial y se halla todavía en proceso hacia su cabal cumplimiento. Por consecuencia, el Espacio-Tiempo-Histórico indoamericano es aún hoy más objetivo que subjetivo; más una perspectiva que una conciencia social y unánime propiamente dicha.*⁸⁵

Pero este pensador tiene fe en que esa conciencia social “avanza hacia su definición”,⁸⁶ aunque, “con el ritmo desacorde peculiar de su desarrollo en el cual aparecen diversas velocidades”,⁸⁷ porque tiene la convicción de que éstas necesariamente convergen hacia su futura fusión y unidad”.⁸⁸ Y es sin duda esta convicción la que le mueve a insistir, no sólo que se incluya a América en toda interpretación filosófica de la historia, sino también la que le mueve a hacer un urgente llamamiento para que “se sustente en particular la historia de América desde una angulación relativista referida al tiempo y al lugar”.⁸⁹ Pues entiende

⁸² *Ibid.*, p. 228.

⁸³ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Espacio-tiempo-histórico*. *Op. cit.*, p. 35.

⁸⁴ Recuérdese que éste constituye uno de los puntos básicos del programa del *Apra*, partido político americano del cual Haya de la Torre es el fundador.

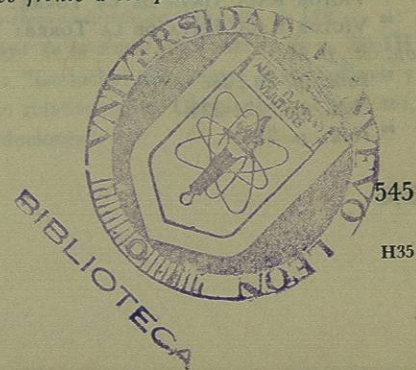
⁸⁵ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Toynbee frente a los panoramas de la historia*. *Op. cit.*, p. 224.

⁸⁶ *Ibid.*, p. cit.

⁸⁷ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁸⁸ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 9.



"que las leyes económicas y la preceptiva política concebidas y eficaces en una realidad histórica dada son intransferibles a otra, cuyo grado y ritmo de civilización aparecen palmariamente disímiles".⁹⁰

Como quiera que éste es el caso de Europa y América, según Haya de la Torre, si el investigador se arma del espíritu envuelto en el principio del *espacio-tiempo-histórico*, podrá observar fácilmente que: "con ojos de América y desde suelo americano, no ya en colonia, nuestra antigüedad histórica no coincide con la antigüedad histórica europea, cronológicamente, si es su Edad Media nuestra. . ., etc."⁹¹ En otras palabras, Haya de la Torre rechaza aquí el principio de la contemporaneidad de las civilizaciones.

Ahora bien, aquella emancipación de América a la que nos referíamos —como él mismo advierte—, no implica una "absurda recusación de los valores universales de la cultura llamada occidental",⁹² sino más propiamente, "continuidad autónoma de un gran proceso que en este ámbito americano va encontrando estribación para su resurgimiento".⁹³

Para Haya de la Torre es preciso no pasar por alto las diferencias en ritmo de los diversos *espacio-tiempo-históricos*, porque, de que se tenga clara conciencia de éstas, depende la validez de nuestras interpretaciones y la efectividad práctica de nuestro ejercicio político. Esto lo ve claramente ejemplificado en la propia América, en donde existen dos ritmos vitales, el del Norte y el del Sur. Y es tanto más obvio en este último, en Indoamérica, en donde es posible observar que "coexisten y se yuxtaponen todos los grados de la evolución de las sociedades; desde la primitividad en sus modalidades más elementales hasta las formas organizativas de la vida civilizada de mayor progreso".⁹⁴ A tal punto es esto así, que, según él mismo añade, en "muchos casos dentro de cada una de las circunscripciones políticas que dividen en veinte estados a la nación indoamericana, subsisten, en completa y perceptible escala, aquellos diversos estadios de conformación social".⁹⁵

Trasladando esta interpretación al plano de la historia política, Haya de la Torre advierte contra la práctica de aceptar las soluciones concebidas para problemas europeos o para otras zonas del mundo, a problemas americanos, como pretenden por ejemplo, los teóricos marxistas. Pues, según entiende nuestro pensador político, "esa inmovilidad del observador, al desplazarse el

⁹⁰ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Treinta años de aprismo*. *Op. cit.*, p. 55.

⁹¹ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Espacio-tiempo-histórico*. *Op. cit.*, p. 76.

⁹² VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Toynbee frente a los panoramas de la historia*, *op. cit.*, p. 10.

⁹³ *Ibid.*, p. *cit.*, *loc. cit.*

⁹⁴ *Ibid.*, pp. 224-225.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 225.

marxismo como *praxis* a otros Espacio-Tiempo-históricos, cae en una limitación cerradamente dogmática",⁹⁶ incurriendo en una posición equivocada, pues respondiendo a su propia tesis, el marxista debería reconocer que los fenómenos históricos varían, de acuerdo con el lugar y con la realidad subjetiva desde la cual y en la cual se perciben. Por esta misma razón importa revisar nuestra interpretación del propio imperialismo que, para Haya de la Torre constituye "un fenómeno económico de acción ambivalente; comporta peligro pero también trae progreso para los países de economía retardada",⁹⁷ si se le orienta hacia lo que él llama "la industrialización civilizadora".⁹⁸ Lo que ocurre es que, de acuerdo con este escritor, se le ha manejado con fines de dominación política. Y por este motivo Haya de la Torre sostiene categóricamente que los pueblos indoamericanos "deben independizarse del imperialismo, cualquiera que sea su bandera".⁹⁹ Pero para combatirlo efectivamente, entiende que es preciso comenzar por poner orden en las cosas desde dentro de los propios estados indoamericanos, pues cree imposible *separar la lucha contra el imperialismo extranjero de la lucha contra el feudalismo nacional en Indoamérica*. Porque no se podrá combatir al imperialismo, sin estructurar una nueva organización de la economía nacional a base del Estado y no se podrá controlar el Estado, sin revolucionar la economía nacional, sin la transformación efectiva del sistema feudal de producción, cuya clase dominante controla el Estado directa o indirectamente con el apoyo del imperialismo. Por eso el contenido de la lucha antiimperialista en Indoamérica es anti feudal.¹⁰⁰

Haya de la Torre entiende que, realizada esta tarea, es posible "ir a la justicia económica como idea universal por diferentes caminos".¹⁰¹ Porque —como ya expuso antes—, "si las necesidades universales no pueden ser satisfechas bajo la sujeción de un sistema universal, uniforme, regimentado, sino de acuerdo con la realidad objetiva de cada espacio-tiempo-histórico",¹⁰² tampoco puede serlo el principio universal *democracia*, que, por ser "principio occidental que concreta en anhelo humano de libertad, asume especiales

⁹⁶ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Espacio-tiempo-histórico*. *Op. cit.*, p. 22.

⁹⁷ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *El antiimperialismo y el Apra*. *Op. cit.*, p. 189.

⁹⁸ *Ibid.*, p. *cit.*, *loc. cit.*

⁹⁹ *Ibid.*, p. 123.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 189.

¹⁰¹ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Espacio-tiempo histórico*. *Op. cit.*, p. 146.

¹⁰² *Ibid.*, p. 151. Citando de *El proceso de Haya de la Torre*, dice éste en la p. XVIII de su obra *Espacio-tiempo-histórico* lo siguiente: "La lucha, pues, entre el capitalismo y el proletariado, no tiene un sentido mundial sino relativamente. Cobra diversos aspectos, plantea diversos problemas, impone distintas soluciones".



características según el espacio-tiempo-histórico en donde se desarrolla".¹⁰³ Asimismo continúa este pensador político señalando que, dadas las características "peculiares e intransferibles"¹⁰⁴ del medio indoamericano:

*"Los factores típicos de infra población, grandes zonas de materias por explotar, enorme extensión territorial, desarrollo industrial incipiente y parcial, y el hecho de no ser nuestras repúblicas grandes potencias militares —y de haber subsistido, sin embargo, como Estados libres—, permiten una forma democrática original de organizar el Estado y de alcanzar la justicia por formas de acción político-económica diferentes de las europeas".*¹⁰⁵

Y como quiera que —dada la naturaleza compleja de la época que vivimos—, este autor entiende que "ningún país aislado podría alcanzar y completar esta empresa histórica de conseguir Justicia Social con Democracia, o sea, de "pan con libertad",¹⁰⁶ cree que debe llevarse a cabo en toda América una coordinación de estados dentro de un sistema federado bolivariano.

Esto, como es natural, supone "un nuevo planteamiento económico y una nueva política",¹⁰⁷ pues se trata de orientar en un movimiento histórico armónico, dos *espacio-tiempo-históricos* —el del norte y el del sur—, que difieren en ritmo y que son distinguibles por la índole peculiar de su conciencia tiempo-espacial. Por eso, al abogar por este federalismo, Haya de la Torre advierte que se debe evitar imponer aquel *panamericanismo* a través del cual se pretende reducir a toda América a una única y uniforme fórmula de vida cultural y política, a la cual es irreductible, debido a la variedad de sus voces históricas y su actual *tiempo vital*. Asimismo advierte contra el *panamericanismo tutelar*, identificado ya en Indoamérica como taimada fórmula del imperialismo yanqui. Propone, en cambio, un *interamericanismo democrático*, "sin imperio",¹⁰⁸ con lo que quiere decir, un *interamericanismo* en el cual no se impongan criterios oportunistas —convenientes sólo a determinados núcleos de intereses—, en detrimento de aquellos otros que pudieran coadyuvar a la creación de una verdadera conciencia histórica convivencial.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 151.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 152.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. cit., loc. cit.

¹⁰⁸ Ya desde 1924, en el sexto apartado del programa del *Apra*, Haya de la Torre esbozaba este punto: *Acción conjunta de los pueblos de América para realizar el interamericanismo democrático sin imperio*. Cf. VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Treinta años de aprismo*. *Op. cit.*, p. 221.

Ese federalismo, desde luego, deberá revisar muy especialmente el concepto de *soberanía*, y, para lograr la articulación de una política interamericana sana y vigorosa, deberá repudiar el nacionalismo comarcano desorbitado, la actitud chauvinista. Sin embargo, no deberá deformar las perspectivas nacionales. A tal efecto, Haya de la Torre sostiene que los pueblos de Indoamérica "tenemos que contemplar previamente el problema nacional; ser nacionalistas integrales y juntos así poder incorporarnos a la marcha de la civilización mundial".¹⁰⁹ Y para ello —según este escritor—, será preciso también estar muy conscientes de que, en semejante orden político, cuando la democracia es amenazada en uno de los estados, el riesgo que surge afecta a todo el orbe americano y no solamente a aquel estado particular en el cual se produjo. Es sin duda ésta, la razón que le anima a afirmar que:

*a pesar de los problemas intercontinentales que ha creado en este Hemisferio el predominio de los Estados Unidos del Norte, en relación con los Estados Desunidos de Indoamérica, ante la amenaza común y frente a un imperialismo que además de económico es político, antidemocrático y racista, los veintiún países del Nuevo Mundo coinciden en la necesidad de la defensa unánime.*¹¹⁰

Esta conciencia que tienen los pueblos de América de la necesidad de encarar un destino histórico-político común, de día a día gana fuerza de ley entre esos pueblos, y les estrecha a unos hacia otros, forzándolos a desenvolverse cooperadora y armoniosamente. Pero ello no viene en menoscabo del principio de individuación por el cual los estados mantienen su identidad particular aunque así puede llevarlos a considerar "la transformación de sus fronteras económicas en meros límites administrativos",¹¹¹ así como a "nacionalizar progresivamente su riqueza bajo un nuevo tipo de Estado".¹¹² Pero éste no tiene que seguir ningún patrón europeo —ni socialista, ni comunista—. Según Haya de la Torre, en las circunstancias americanas, "la justicia social puede alcanzarse no solamente como resultado de una industrialización reglamentada y absoluta como la rusa, sino aun en el camino de la industrialización planificada dentro de la libertad y sin necesidad de dictadura".¹¹³

La tesis que Haya de la Torre plantea, es la de que, en un esquema lógico de la historia, la realidad americana puede ser ubicada dentro de la trayectoria histórica occidental, aunque mantiene un derrotero que le es característico.

¹⁰⁹ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Política peruana*. Lima, pp. 36-37.

¹¹⁰ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *La defensa continental*. *Op. cit.*, pp. 146-147.

¹¹¹ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *El antiimperialismo y el Apra*. *Op. cit.*, p. 123.

¹¹² *Ibid.*, p. cit.

¹¹³ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Espacio-tiempo histórico*. *Op. cit.*, p. 145.

En otras palabras, sostiene que "nuestro proceso histórico tiene su propio ritmo, su típico proceso, su intransferible ritmo";¹¹⁴ que es distinguible de otros en esa misma trayectoria, y, por lo tanto, que resulta absurdo que, para resolver nuestro problema americano nos dediquemos "a pedir de encargo las doctrinas o recetas europeas como quien adquiere una máquina o un traje".¹¹⁵

Según Haya de la Torre, el problema de América consiste en alcanzar la convivencia democrática entre pueblos soberanos, independientes, pero que, paradójicamente, tienen que reconocer su *interdependencia* para poder vivir soberanamente. Precisa, pues, ahora, desarrollar los detalles de una filosofía de la historia interamericana.

¿Estamos justificados a llamar la tesis de Haya de la Torre una interpretación filosófica de la historia de América? Creemos que sí, porque su esfuerzo no ha ido exclusivamente dirigido a expresar teórica, y luego a concretar empíricamente una directiva de acción política nacional en términos de patria chica y de acción partidista. Su ambición y su propósito deliberado ha sido el ofrecer la interpretación más cabal posible de la vida de Indoamérica en contraste con la de Norteamérica, en la esperanza de estimular de este modo al mejor entendimiento entre los pueblos del orbe americano.

No querríamos cerrar estas notas sobre Haya de la Torre, sin decir de su obra lo que él ha dicho de la obra de Toynbee —al llamar la atención sobre la importancia que tienen las ideas de este historiador para el hombre contemporáneo—: "acéptense o no las teorías sustentadas, su íntimo conocimiento previo es insoslayable para todo hombre culto",¹¹⁶ en nuestra América.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. XVI Haya de la Torre cita aquí el capítulo VII de su obra *El antiimperialismo y el Apra. Op. cit.*,

¹¹⁵ *Ibid.*, pp. 26-27.

¹¹⁶ VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE: *Toynbee frente a los panoramas de la historia. Op. cit.*, p. 6.

BIBLIOTECA CENTRAL
U.A.N.L.